

IXCÁN. EL CAMPESINO INDÍGENA SE LEVANTA. GUATEMALA, 1966-1982. RICARDO FALLA. GUATEMALA: ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DEL HECHO RELIGIOSO DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR Y LA EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, 2015. 600 PÁGINAS

Manolo Vela Castañeda

A las 4:30 de una madrugada sin luz de luna, el 30 de abril de 1981, en silencio, tirados en el suelo, sin ser descubiertos, a pesar de las luces que desde las torres de vigilancia alumbraban los alrededores, cien guerrilleros esperan la señal para iniciar el ataque al cuartel de Cuarto Pueblo, Quiché. Sin proponérselo, en las siguientes horas, una buena parte de la guerra estaba por definirse en esa pequeña aldea del norte de Guatemala. Los combatientes pertenecían a la Compañía 19 de enero, del Ejército Guerrillero de los Pobres.

El primer disparo se hizo a las 5 de la madrugada, y después de más de dos horas de asedio, la compañía se empezó a quedar sin municiones, porque “en la oscuridad no se distinguía bien el cuartel y se dispararon muchas ráfagas sin apuntar” (Falla, 2015: 430). La situación era tal que quienes “avanzaron habían gastado parque sin consideración y cuando se encontraron a pocos metros del cuartel se quedaron sin tiros” (*ibid.*: 430). Además, “las armas de otros se trabaron” (*id.*); y, la piezas de artillería ligera “...no habían sido probadas, al parecer, porque no dieron el alcance proyectado” (*ibid.*: 481).

Al final, heroicos, a pesar de las órdenes y del estado de ánimo del oficial, un pequeño grupo de soldados resistió y, cuando estaban a punto de rendir la guarnición, al escuchar la llegada del apoyo aéreo, decidieron continuar. Y así, sin el armamento que debía haber sido recuperado, la Compañía hubo de poner en marcha el plan de retirada. El saldo: tres bajas, y una gran cantidad de balas gastadas. Le habían ocasionado más de cien bajas al enemigo (*ibid.*: 441). pero, ¿qué significaba ese número para este Ejército? Posteriormente, la Compañía iba a ser disuelta y sus unidades dispersadas. No se presentaría –nunca más, en lo inmediato- otro intento por tomar una guarnición del Ejército. Falla, como el lector mismo, se pregunta: “¿Cuál habría sido el próximo paso de la guerrilla y del Ejército, si el combate hubiera sido exitoso?” (*ibid.*: 562).

A la dispersión de la fuerza militar de la guerrilla se iban a sumar otra serie de factores, los peores, en una fatal combinación: A) La certeza en las posibilidades de que un triunfo en el corto plazo era posible: “Decían [los responsables] que entre 15 días, dos meses terminamos con la guerra”, “los compañeros empezaron a decir que ya vamos a tomar el poder antes de que salga Lucas”¹ (*ibid.*: 478). B) El cierre de todos los cuarteles en Ixcán, hacia noviembre de 1981 (*ibid.*: 499). Ello fue interpretado, por la población y por los mandos de la guerrilla, como si aquel territorio fuera ya “terreno liberado” (*ibid.*: 562). C) El incremento en el número de simpatizantes, que Falla conceptualiza como “organizados” (*ibid.*: 478), “alzados” y que en otra parte analiza como bases de apoyo y retaguardia (Falla, 2015).

Ello tenía lugar a pesar de los límites en el armamento en poder de la guerrilla. Falla afirma que uno de sus entrevistados le dijo: “¡Si hubiera habido armas...!” (*ibid.*: 474). La población reaccionó exigiendo armas, y, al no haberlas o al no llegar a ellos, la organización advertía: “No tenemos armas para regalarlas” (*ibid.*: 430), la guerrilla no tiene “armas como arroz” (*ibid.*: 430). Las críticas por la falta de armamento, señala Falla, fueron disciplinadas “con el cambio de responsables” (*ibid.*: 430).

En otro pasaje, Falla cita los argumentos presentados, en una discusión, por el tema de las armas, por parte de entre un grupo de militantes: “Pedimos armas a los compañeros y mochila y algún equipo, carabina, galil... Y si los compañeros no nos quieren dar, entonces no vamos a cumplir la tarea” (*ibid.*: 424). Ante esto, Falla indica, también, que “Algunos parcelistas parece que incluso compraron ese tipo de armas para participar en las FIL [Fuerzas Irregulares Locales]” (*ibid.*: 430).

Esa mezcla de triunfalismo, que se vio exaltado con la salida del Ejército del Ixcán, más el incremento de simpatizantes, produjo una simbiosis fatal. Letal, porque no había armas y porque el ejército guerrillero no había llegado aún a alcanzar la fortaleza cuantitativa, ni cualitativa (mandos experimentados, líderes de unidades), que pudiera hacer frente a encuentros armados prolongados. Al final, el Ejército reconcentró sus efectivos y, ensamblados en fuerzas de tarea, se fueron desplegando, desde noviembre de 1981, por los territorios del altiplano, en una maniobra que partió del centro y se dirigió hacia el nor-oeste. Fue en esta campaña de contrainsurgencia donde se cometieron actos de genocidio (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999).

Con *Ixcán: el campesino indígena se levanta*, a todos nos queda un poco más claro algunos de los decisivos porqués que explican cómo una guerrilla, que se halló en medio de una inmensa ola de apoyo popular, fue incapaz de traducir esa adhesión para formar un ejército guerrillero que estuviera en condiciones de liderar la revolución que terminó con los actos de genocidio del Ejército contra los pueblos indígenas.

Ixcán: el campesino indígena se levanta es un libro que se destaca entre otros por algunas razones: primero, porque fue escrito entre 1984 y 1985, en medio de los avatares

de la guerra, y en esta edición, el texto original no fue revisado, sino que en pies de página se incorporaron las reflexiones del autor. Segundo, porque fue el resultado de la estancia de Ricardo Falla –durante 1983 y 1984– en las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán y en los campamentos de refugiados en Chiapas, México, en esa condición de guía espiritual, colaborador de la guerrilla y antropólogo. La narrativa es producto de una mezcla de fuentes orales, entrevistas con militantes, gente de las comunidades y fuentes de archivo.

El libro arranca con un relato inédito acerca de la forma en que el Ixcán, esa región remota de Guatemala, se fue poblando por campesinos de varias regiones de Guatemala, con la esperanza de arrancarle a la espesa selva un pedazo de tierra donde sembrar y establecer a su familia (capítulos del uno al cuatro). Hay aquí un cuadro en el que se analizan las dinámicas económicas, las estrategias de comercialización, las formas organizativas –en cooperativas– que adopta el campesinado y el papel de la religión.²

Posteriormente, el relato cuenta la implantación de la guerrilla en aquella zona (capítulos del cinco al ocho), en una narrativa que va de la implantación, a la preinsurrección, pasando por la propaganda armada, las ocupaciones armadas, la generalización de la guerra de guerrillas y el repliegue del Ejército.

Los “soportes teóricos” del estudio, presentados en la introducción, son desarrollados en el capítulo de “Conclusiones finales”, en un apartado intitulado “Comprobación de las hipótesis” (Falla, 2015). Esta constituye una parte fundamental del estudio, donde están concentradas una serie de formulaciones que llevan la narrativa más allá de la “descripción densa” y que conforman un texto que deja muchas vetas de investigación abiertas. Aquí se trabajan temas, tales como: la “crisis de articulación” (entre la economía campesina y el capitalismo), el “campesino más revolucionario”, los “frenos del campesinado”, los “resortes organizativos”, tanto internos, como externos, de la comunidad; las “tendencias milenaristas” y las “estrategias revolucionarias”.

Desde 1978, con *Quiché Rebelde*, la obra de Ricardo Falla reúne un conjunto de libros que son fundamentales para conocer la historia de la segunda mitad del siglo veinte en Guatemala.³ En la pluma de Ricardo no hay una obra menor e *Ixcán: el campesino indígena se levanta*, representa uno de sus más grandes aportes a esa historia universal de los de abajo, que buscan, por sí mismos, una vida mejor.

Notas

- 1 Por “Lucas” se refieren aquí al presidente Fernando Romeo Lucas García, que debía entregar el poder a su sucesor, en junio de 1982.

- 2 Al relato regional que se halla en Ixcán. El campesino indígena se levanta, puede complementarse con el estudio a profundidad de Beatriz Manz, centrado en Santa María Tzejá: *Paradise in Ashes. A Guatemalan Journey of Courage, Terror and Hope* (University of California Press, 2004). La edición en castellano la editó, en 2010, el Fondo De Cultura Económica.

Bibliografía

- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala, memoria del silencio. Tomo III. Violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999. 314-416.
- Falla, Ricardo. *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1978.
-

Manolo E. Vela Castañeda. Guatemalteco. Es profesor e investigador en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Su tesis de doctorado lo hizo acreedor del premio de la Academia Mexicana de la Ciencia. Es autor de: *Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco* (El Colegio de México, 2014), y editor de: *Guatemala, la infinita historia de las resistencias* (Magna Terra, 2011).

Contacto: manolo.vela@ibero.mx